



E G i Z

PUBLICACIÓN DE SACERDOTES VASCOS

№ 9. 10

Novembre-Décembre 1950

AFO 1-

LA DURA REALIDAD

En otro lugar de este número publicamos, con el título "Representaciones", un estudio que nos envía uno de nuestros lectores. El contenido bien merece, de todos y cada uno de nosotros, una seria reflexión. El fundamento es la desclasificación de las masas populares viene precediendo gravemente a las altas autoridades de la Iglesia; pero, como regla general, sólo puede hallarse de él en relación con el mundo proletario de la zona industrial. Los poblados suburbanos de las ciudades capitales dan la tónica de una apostasía de las masas.

En México y Centroamérica, todavía existen, en
varias formas, los siguientes:

[illegible]

... de otros, se encuentran en las que deben de tenerse en cuenta las relaciones de y entre las instituciones de la Iglesia. Al lado de estas estructuras oficiales en la revista "Gloria" del Seminario de Clero de la Arquidiócesis de Bogotá, Colombia, sobre la "Crisis de la Iglesia Católica" en Colombia, donde se dice: "El sacerdote, el cura, el párroco, con sus alas, en estos distritos se ha convertido en un ave rara, la frecuencia regular de los actos del culto, no es fenómeno de hoy. Antaño, tanto en el campo como en la actual sociedad no es fácil constatar la falta de ideas y creencias. La indiferencia, era más o menos una del ambiente interno sobre cada una de las personas, es incalculable, sobre todo por parte de la falta de la trascendencia, del sentido más interior de la vida, de la comunión entre los hombres, y de las posibilidades de organización y de valores. No se puede hablar de una crisis, o crisis o de decadencia. Y eso es lo que no pasa de simple rutina, sin alma y sin conciencia.

... "A história da literatura" revela as coisas que interessam à sociedade vasca em toda sua amplitude, e não só a história da literatura, mas também a história da exclusão.

Indiferencia religiosa. El hecho pide una explicación. Lo que nos alarma es saber que este "ataque" al templo y la falta de confianza en el clero van por el terreno en ciertas localidades de marcado carácter agrícola, cuyos vecinos tienen diariamente el trabajo en talleres y fábricas. Así, tenemos religión de gentes de la clase media, de estudiantes y profesionales, que se expresan en sus conversaciones privadas en términos que evidencian un avance progresivo de la frialdad e abandono religioso.

... hasta ahora se alegaban razones de orden social para explicar el alejamiento obrerista de la Iglesia. Se argumentaba diciendo que los católicos no podían haberse unido a las manifestaciones de los obreros, porque éstos eran fieles a las enseñanzas dadas en el libro de los distintos

IO			
.....	Pag.	1-	
io Garay ...	"	2-	
tar Jacaba	"	2-	
lilalde..	"	3-	
.....	"	4-	
BLA A LOS			

la Jorruza. *	6-	El gobierno de Cuba.
STICA Y		Veré hoy en día, se re-
an de grandi *	7-	ceptor filarmónico en otro
ECLERQ.		factor importante en su
NJUTICIA		explicar la decoración
***** *	8-	de grandes mapas hacia la
		indiferencia y desconfian-
		za religiosa; además el
	9-	factor político.

SUMARIO

LA DURA REALIDAD.....	Pag. 1-
LA CARIDAD ESCLAVA DEL TOTALITARISMO. por Pablo Garay...	" 2-
APAIZAN ETA LANGILLEAK por Agustin... por Joseba...	" 2-
CONSTATACIONES. por Juan de Gilealde..	" 3-
COPIANDO A UN COLECA.....	" 4-
EL OBISPO DE BILBAO HABLA A LOS PERIODISTAS. por Iñacio Ibarra.	" 5-
EUFORIA SOCIAL ECLESIASTICA Y MISERIA POPULAR. por Juan de Grandi	" 7-
EL SACERDOTE JACQUES LECLERCQ. PROFESOR DE LOUAINA. ENJUICIA	
EL CLERICALISMO.....	" 8-
EL CRISTIANISMO Y LOS CRISTIANOS.....	" 8-

pa el fomento de los gobiernos autoritarios y totalitarios; Alemania de Hitler y Stalin, hemos conocido en Italia a Mussolini, la Austria de Dollfus, el Portugal de Salazar, la Francia de Vichy, y, sobre todo, la España de Franco. Todos estos países son de mayoría católica, y en todos ellos la libertad fue suprimida o estrictamente limitada por regímenes que rechazaron el público aplauso y adhesión de importantes masas de creyentes católicos, sin que faltaran altas personalidades prelaticas que se expresaban entusiastas de esos sistemas de gobierno. El resultado fue inmediato: se comenzó a acusar a la Iglesia de connivencias y de alianzas con los enemigos de la libertad, usando el viejo argumento histórico que ya fue utilizado en la Revolución francesa.

Ese fenómeno político, autoritario y totalitario, ha alejado a muchos de la Iglesia, o al menos ha sembrado

CONSTATAIONES

Por Inaki de Elizalde

El señor Michonneau, uno de los párrocos más prestigiosos de París, acaba de asistir a una reunión internacional de católicos seculares, dirigentes de la Acción Católica. La reunión había celebrado en Inglaterra y a ella habían asistido representantes de once naciones. He aquí lo que a su regreso ha escrito al citado sacerdote: «En los once países representados, los seculares constataron el mismo fenómeno: por una parte, un estado de des cristianización profunda (también y sobre todo en las naciones reputadas como cristianas), y por otra parte, la tranquilidad del clero y su ignorancia del estado real de las cosas».

Esta constatación, recogida por pluma tan eminente como la del señor Michonneau, se ha sumado en una crisis manifiesta y se ha obligado a hacerme a mí mismo las siguientes preguntas: ¿qué hubiera dicho un representante de nuestro país si hubiera asistido a esa reunión? ¿hubiera acaso afirmado la constatación del mismo fenómeno?

Para salir de mis dudas he querido sondear la opinión de algunos seculares. Me he dirigido a dos de ellos, intelectuales de habla franca con toda libertad.

El primero, párroco de católico convencido y muy bien situado para conocer la mentalidad de nuestro pueblo.

«Sin duda, señor, me ha respondido, pero desgraciadamente antes de acuerdo con los representantes de esos otros países en lo que al nuestro atañe. Bajo una capa superficial de prácticas religiosas, se oculta, en el fondo, una alarmante crisis de cristianismo. Uno de los síntomas que me mueven a hacerle esta afirmación es que nuestro pueblo ha perdido su tradición católica en el clero y, a través del clero, (lo que es más grave), en lo que él predica y enseña. ¿Qué quiere usted?».

El argumento sociológico más convincente para la superioridad de los seculares es el de la autoridad. Autoridad reconocida sobre todo en los representantes del clero. Ahora bien, la actitud observada por no pocos seculares y seculares católicos durante la guerra civil y ante los problemas de la post-guerra ha escandalizado a nuestros creyentes fieles.

Se ha producido en las librerías más íntimas de la comunidad por los errores y atropellos cometidos en nombre de la liberación durante el silencio, cuando no la hostilidad, del clero, sigue aun abierta cuando se discuten mientras el clero aparece ante las almas de ese pueblo como puntal de un régimen por el momento.

Por otra parte, la masa de nuestro pueblo se ha inclinado fácilmente ante el argumento de la autoridad por el prestigio moral que percibía en el clero, y por su influencia en la dirección de la comunidad. El pensamiento se armoniza con facilidad con la moral que con el culto exterior. El pueblo vive de una religión espectacular desvirtuada en la vida.

Ahora bien, desde hace algún tiempo cree encontrar en este un católico que se interesa más por las cuestiones espirituales que por la moral vivida y practicada. No se explica de otra manera el que los representantes del clero reservan sus alabanzas y ofrezcan las primeras preguntas en los actos del culto público a quienes más se apegan a la religiosidad aparatosa una vez fuera de la multitud de la comunidad. Como tampoco se explica la simpatía del clero hacia el régimen político actual que manifiesta las manifestaciones religiosas espectacularizadas, pero que niega a los ciudadanos sus derechos políticos más elementales: que presta su ayuda económica al clero, pero que niega a no pocos ciudadanos las conclusiones económico-sociales, necesarias a la realización del común de los mortales.

Los efectos de esta crisis religiosa me parecen poco menos que fatales cuanto más obligados por las circunstancias políticas actuales a vivir en la clan-

destinidad. Los tiempos en los que los favores oficiales y muchos de los extra-oficiales se unían con el compás de las manifestaciones de religiosidad y en los que por otra parte tan difícil les es a muchos ciudadanos vivir decorosamente, no son el momento más oportuno para que los hombres exterioricen los efectos de la crisis religiosa de la que sufre en el fondo de sus conciencias.

En cuanto a la segunda parte del fenómeno constatado en la reunión de Inglaterra, ya no me atrevo a medir el grado de tranquilidad o de intranquilidad del clero ante la des cristianización de nuestro pueblo, pero me parece normal que la ignorancia engendre la tranquilidad, y la ignorancia, siervo poder afirmaría y en parte se la explico.

En primer lugar, porque el género de vida que su vocación les impone a ustedes, les impide o al menos les hace difícil el contacto con el pueblo en momentos y en lugares en los que este se manifiesta como es, sin disfraces ni violencias, ya sé que el confesionario y el recibidor de la casa cural son testigos de confidencias humanas que escapan al ojo avizor de los psicólogos o de los sociólogos, pero no por eso pueden ustedes pretender vivir en la intimidad del pueblo. No es lo mismo ser depositario de unos secretos individuales que convivir con el pueblo y pulsar la opinión que se elabora y refina en las fábricas y en los talleres, en los clubs y en las tabernas y demás lugares de reunión.

A esta dificultad viene a añadirse una segunda. La creada por las circunstancias políticas a las que se refería antes. Es punto menos que imposible conocer el estado de la opinión de un pueblo sometido por un régimen dictatorial. La ausencia de toda objeción legal, la falta de la libertad política, sindical, de prensa, etc., se dejan cruelmente sentir cuando se pretende conocer la mentalidad de un grupo social. Y cuando ese régimen dictatorial se presenta como un régimen católico el mal no hace sino agravarse. La hipocresía es, en efecto, en esas circunstancias casi una necesidad. No cabe peor ambiente para una auténtica religión que exige, como ella necesita para su vida y desarrollo, el clima de la libertad, el, por consiguiente, para el estudio de la religiosidad o irreligiosidad de un grupo humano, ahora bien, en la situación de nuestro país y en el artículo suplementario que les impide a ustedes conocer el estado real de las cosas».

El segundo interlocutor, un modesto artesano, no se ha extendido en consideraciones tan precisas y a mi juicio tan dignas de reflexión. Su formación cultural no se le permitía. Se ha contentado con responder con toda franqueza:

«Ustedes no conocen el verdadero sentir del pueblo. Viven demasiado alejados de él para ello. Yo, que al menos conozco bastante a los trabajadores, creo poder afirmar que el pueblo se aleja cada día más de la Iglesia. Los curas no le merecen el respeto de antes. Les ha decepcionado profundamente su actuación durante la guerra civil y sigue decepcionándose en falta de interés por la suerte desgraciada de la masa humilde al par que su simpatía por los gobernantes y las clases elevadas. Ya verá usted como el día en que haya un poco de libertad en nuestro país los obreros se afiliarán a los partidos políticos y a los sindicatos izquierdistas».

No garantizo el valor absoluto de estos dos testimonios. Pero su coincidencia en puntos fundamentales no ha hecho sino agravar en mí la tristeza que me había producido la lectura del señor Michonneau. Si nuestros hermanos en el sacerdocio escuchan otros testimonios más optimistas, mejor. La confrontación de unos y otros facilitará el conocimiento de la realidad. De todos modos creo que una intranquilidad saludable es preferible a la tranquilidad nacida de la ignorancia. La política del avenir no es una solución.

«No basta desolidarizarse del crisis; hay que practicar de manera positiva y activa la justicia».

COPIANDO A UN COLEGA...

En nuestro sale una publicación clandestina, de carácter católico, y escrita por un sacerdote, titulada "La Verdad". Contiene algunas párrafos tomados del número 12, correspondiente al pasado septiembre.

"Los litigadores" y los "serenamente ponderados..."
"Consigna que aquí no satisfago un placer sino una exigencia; y me ni respeto a la jerarquía en pleno, pero que también lo es el que tengo a la verdad y a la justicia... Cumpliendo pues una exigencia, cuando menos cívica, voy a apostillar las confusiones de un jerarca, como el máximo respeto a la jerarquía."

En el diario "A.B.C." del 27 de junio último, lee un discurso que, en la catedral de Valencia, y en la clausura del Congreso nacional del catolicismo, pronunció el señor Arzobispo de Valencia, doctor Marcelino Gilmer, jerarca de gran prestigio por su celo apostólico y por considerarse opuesto a las actuales tendencias estatales:

"El señor Arzobispo de Valencia dijo: «El Camillo Franco, artífice de nuestros días, amó el penoso quehacer de que no sea estéril la sangre de nuestros héroes y de nuestros mártires».

"Apostillo: Indudablemente el Camillo Franco dijo en un discurso para imponer la "trifurcación" el 10 de abril de 1940: «Cuando en los hogares españoles no falta el fuego ni el pan y la alegría de la vida, entonces podremos decir a nuestros caídos y a nuestros mártires: Vuestra sangre ha sido fecunda».

Efectivamente, cuando se cumple eso, se podrá hablar de que esa sangre no ha sido estéril. Pero, no ahora, cuando en los hogares españoles, según una vez episcopal el problema es trágico, no tan sólo en las familias obreras, sino también, y quizá más, en otras de la clase media, y cuando este problema vale la pena a los ojos de la Iglesia y de la Patria, no ahora, cuando esa idea vez episcopal ha tenido que dar un golpe "alerta" de que "faltan conciencias cristianas... conciencias honradas, y recordar a "los de arriba" que "en concepto cristiano, también es servir... y no un poder, que "constituye una carga para el superior y no para el subordinado" y que "en este concepto de la autoridad se concentran la solución completa del problema que nos ocupa". No ahora, cuando el católico que viene la petición en la más íntima de su ser... tiene que apretarse los ojos para no llorar ante la declaración de que "hoy (ahora) no nos engañemos, sin muchos los que desconfían... de la Iglesia y de su verdadero derecho de buscar el bienestar del pueblo... y tiene que morderte los labios al no quiere "dejar escapar un "no" explícito ante la confesión de propia parte, de que "hoy, buena parte de los obreros y aún de la clase media, no creen... en la sinceridad de los obispos, porque a todos... nos alcanza su desconfianza, su prevención, quizá su rencor".

Y este este cuadro compuesto por citas de una pastoral del obispo de Soler, titulada "El pan nuestro de cada día desde hoy" (a febrero, 1940) presenta: ¿Es posible afirmar que se "asume el penoso quehacer de que no sea estéril la sangre de nuestros héroes y de nuestros mártires"? ¿Se puede personalizar el título de "artífice de nuestra victoria" cuando esta victoria es hoy calificada, y fue ayer "otra de muchas, y en cuya gestación más directiva intervinieron Instituciones y personalidades españolas que han de figurar gloriosas en la historia, y que hoy están postergadas para que no haya sombra al que se pretende alzar con exclusividad con el título de "artífice de nuestra victoria"?

Este título de "conservador de nuestra paz", cuando lo que "conservamos" es el explosivo cuadro, ya descrito, de "trabajo", "prevaricación", y "rencor". Al hablar de "conservación de nuestra paz" no se atiende a lo interno, a los espíritus cargados de "rencor", se contenta con "paz" a la quietud externa, artificial y por tanto, inestable y precaria, mantenida sólo por la fuerza y la mordaza, no por la justicia y satisfacción íntima de los ciudadanos. Entamos, pues, ante un caso

típico del actual confucionismo, que pueda resumir finaste.

"También afirmó el señor Arzobispo de Valencia: «El profundo sentido católico informa toda la actuación del Ministerio de Educación nacional».

"Apostillo: El profundo sentido católico de toda actuación se prueba, no con afirmaciones, sino con hechos. Hechos, como hecho de nuestra. Algunos hechos del ramo de la educación:

"Se quisiera crearle hasta que se nos dio copia literal del telegrama circulante, cursado por la Jefatura de Prensa (dependiente de la Subsecretaría de Educación), que imponía el veto a la divulgación del Documento, hasta que se nos han remitido tachadas en su absoluta totalidad, las cuarenta y ocho universidades de la pastoral" (Boletín del Arzobispado de Toledo, 10 octubre 1940). El Arzobispo era el Cardinal Isidro Gomá.

En repetidas ocasiones se ha venido alertando al mismo inculcable abuso de negar todos los medios de publicidad a Documentos pastorales. No sólo se impidió la publicación de los Documentos pastorales escritos, sino hasta de las encíclicas pastorales dadas desde cátedra sagrada. "Publicaciones encíclicas pastorales", e inmediatamente por comunicación telefónica de la Dirección General de Prensa, organismo dependiente de la Subsecretaría de Educación, se prohibió la reproducción de esta carta pastoral. "Concursos otros casos pudieran añadirse. "Este error... infundada pretensión de todo "dejar tiránico". (Boletín del Arzobispado de Sevilla, 11 marzo 1940).

"Pública de resistir a la prensa diaria una instrucción pastoral. Pero aquella no la publicó, y el pueblo dejó de conocerla. Hoy es ya de que tengamos conciencia plena de nuestro título de católicos, y de los deberes que este glorioso título nos impone". (Boletín del obispado de las palmas de Gran Canaria, mayo 1940).

Ante tales y reiterados hechos, pregunto: ¿Son estos hechos compatibles con la afirmación de que "el profundo sentido católico informa toda esa actuación"? ¿No sería prudente retirar un poco las graves detenciones de ilustres Prelados, antes de decidirse a un elogio tan tanfante?

"Otra rotunda afirmación del señor Arzobispo de Valencia: «En ninguna nación del mundo tiene la Iglesia las facilidades que encontramos en España».

"Apostillo: para el día 4 de mayo estaba anunciada en San Sebastián la clausura de unas "Jornadas de la Juventud de Acción Católica". Los actos no se han celebrado... el pretexto fue el carácter "nacionalista varcos". "Lo único que en toda esta asunto tiene carácter político es la sanción del permiso, y eso con la peor clase de política". "La actitud de las autoridades civiles es una innecesaria ofensa a un Iglesia, a unos eclesiásticos y a unos dirigentes católicos de quienes se desconfía; a un pueblo cuyos costumbres y la lengua se confunden con el nacionalismo". (Líase "Ecología", 10 junio 1940).

Yo siento con la Iglesia, aún cuando se llame católica, aquel que desgraciadamente reconoce la legitimidad de la prensa Católica, específicamente tal, o al menos con un totalitarismo condenado por su Captación "XII". Es ciertamente deplorable que no se quiera reconocer... una responsable libertad de prensa, propia de una sociedad cristiana y civilizada, que es lo que defiende el cristiano fuero de los Españoles art. 12 que no es un programa apócrifo, pero que rija en futuras generaciones. Aun entre los periódicos de provincias no faltaron algunos de importancia por su redacción y difusión, por fin en la capital de la patria eran varcos los diarios de prensa católica, no comprendiendo (¿) como algunos no han podido todavía respetar desde la Cruzada, sobre todo cuando alguno llega a ser rotativo de influencia nacional, de enérgica presentación técnica, reconocida así aun en el extranjero. (Boletín del Arzobispado de Toledo, 21 junio 1940). Esta transcripción está copiada del diario "A.B.C." del 24 del mismo mes.

Ante tan manifiesto "posición entre tales hechos (continúa en la final de la pág. 5)

EL OBISPO DE BILBAO HABLA A LOS PERIODISTAS

Compañeros, sea cual sea nuestros lectores el discurso pronunciado por su Excelencia mons. Morcillo, en la festividad religiosa conque los periódicos bilbaínos celebraron, el 10 del pasado octubre, su patrona Santa Teresa de Jesús. Recomendamos a todos la lectura íntegra del texto que apareció en nuestra prensa local diaria.

El doctor Morcillo, durante su todavía breve pontificado, ha tenido varios gestos que le han parecido muy gratos profundos y sinceros de sus diocesanos. En la celebración de su toma de posesión de la nueva diócesis de Bilbao, se dió lectura en euzkara a la 31a encíclica. Los discursos han sido publicados, también en euzkara, un resumen de su primera carta pastoral y la circular sobre la definición del dogma de la Asunción de nuestra Señora, con la consiguiente lectura de esos textos en los distintos parroquiales de Vizcaya. Una de las primeras visitas de nuestro Prelado fue a la cárcel para visitar a los detenidos; más tarde, llegó a la zona minera, poniéndose en contacto directo con el pueblo labrador. Han bastado estos gestos que satisfacen y entusiasman fueros de la justicia o revelan un fondo de caridad para que en muchos sectores se haya despertado un clima de gratitud y de alegría íntima. Los peores se levanta nuestro pueblo. Es que

tiene mucho más de sufrir en sus dolores, como hambre y grupo humano, y a veces, tanta echaba de menos un gesto de caridad.

Hay quienes dicen cosas buenas, algunas ideas del discurso pronunciado en el primer parroquial de los caracoles de Bilbao.

El tema fundamental de la encíclica es el que nuestro Prelado pronunció en proclamar públicamente, que la libertad no debe a la verdad, en su triple nivel de conciencia, de comportamiento y de legislación. Encíclica de Dios se refiere al poder moral de la verdad, es la que se impone por la razón, por la fe, por la conciencia, más aquella que Dios mismo quiere imponer por medio de la creación. Para la verdad es la ley de Dios. Sea la verdad lo que es sobre-natural, sea la verdad del amor humano natural, es la verdad. Viviendo a la verdad, vosotros servís a Dios, y si no lo hacéis, no debéis hacer otra cosa, si queréis cumplir con vuestro deber, que enseñar en vuestra prensa siempre, siempre la verdad... la verdad ante todo... la verdad nos hace libres...".

El discurso es una profunda satisfacción ante esta encíclica del nuestro obispo de Bilbao. Predicando así mismo a la colectividad para proclamar la verdad, siempre la verdad, ante todo la verdad. Lo que más nos interesa es la verdad moral y cristiana aplicada a los acontecimientos políticos contemporáneos, en nuestra patria. El nuestro carácter se debe a que, entre nosotros hoy en día, no se puede decir siempre la verdad y ante todo la verdad; sobre todo aquella que dió origen directa al régimen, ni siquiera la verdad de este mundo a aplicar los mandamientos de Dios a diversos actos y responsabilidades de las autoridades gubernamentales.

La prensa española está sometida a rígido control

estatal. Sólo se autoriza la prensa blanca, el director de los periódicos está designado por la Dirección de Prensa y Propaganda, y esta prensa es previamente sus buenas credenciales de adhesión incondicional al régimen franquista. El Cardenal Prímado se ha quedado públicamente de que no haya sido permitida su publicación de "El Debate", a pesar de tratarse de un periódico católico y de gran prestigio nacional e internacional. Nosotros no compartimos la extraneza del señor Arzobispo de Toledo, de ver que en el grupo de "El Debate" hay quienes no aceptarían escribir al dictado. El carácter católico o laico no influye nada en este caso; se trata de libertad o esclavitud. ¿Quiénes desearían mantenerse libre, desearían pasar a la clandestinidad, si quiere continuar la labor de decir la verdad siempre y ante todo. El único de los periódicos españoles se fatiga y penado. Así escribían los periódicos de Hitler y Mussolini, y así escriben los de Rusia y sus países satélites. El Santo Padre, en su discurso del pasado febrero a los periodistas católicos, describió tal situación con palabras duras, diciendo: "Dejamos aparte el caso en que la opinión pública se calla en un mundo de donde sólo la justa libertad está desterrada y desde sólo la opinión de los partidos en el poder, la opinión de los jefes de los dictadores está autorizada para decir en voz". A esta situación calificó el papa de situación escandalosa y ultrajante para los periodistas y para los lectores.

Se infiere una manifiesta picardía de la que ocurre en España y al periodista español. Simplemente no es libre. La verdad no hace libres... pero esos señores no son libres para decir la verdad, más que cuando ésta esté en línea con los intereses de quien manda. Comprenderon, por consiguiente, las dificultades que a la misma de ser siempre veraces en el periodismo actual en España. Dijo lo que suena bien en los oídos de los de arriba, y el no. Le negarán el pan para él y para sus hijos. No hablan a uno de pajas. Podríamos dar nombres de personajes de este modo.

Se infiere una manifiesta picardía de la que ocurre en España y al periodista español. Simplemente no es libre. La verdad no hace libres... pero esos señores no son libres para decir la verdad, más que cuando ésta esté en línea con los intereses de quien manda. Comprenderon, por consiguiente, las dificultades que a la misma de ser siempre veraces en el periodismo actual en España. Dijo lo que suena bien en los oídos de los de arriba, y el no. Le negarán el pan para él y para sus hijos. No hablan a uno de pajas. Podríamos dar nombres de personajes de este modo.

"Como es que hemos ayunado dice supueblo al Señor y tu no has hecho caso; hemos humillado nuestras almas, y te haces el desentendido."

"Es, responde Dios, porque en el día mismo de vuestro ayuno hacéis todo cuanto se os antoja, y apremiáis entonces mismo a todos vuestros deudores; es porque vosotros ayunáis para seguir los pleitos y contiendas, y herir con punaladas a otro sin piedad. Yo ayunéis como hasta hoy día, si queréis que se oigan en lo Alto vuestros clamores. El ayuno que yo aprecio, consiste acaso en que un hombre mortifique por un día su alma, o en que traiga su cabeza inclinada, de modo que casi forme un círculo, o se tienda sobre el cilicio y la ceniza?... Acaso el ayuno que yo estimo no es más bien el que deshagas los injustos contratos, que canceles las obligaciones usurarias que oprimen, que dejes en libertad a los que han quebrado, y quites todo gravamen que puestas tu pan con el hambriento, y que a los pobres, y a los que no tienen hogar los acojas en tu casa, y vistas al que vese desnudo, y no aprecies tu propia carne o a tu prójimo?"

(ISAÍAS, Cap. 58)

-:-:-

monseñor Morcillo continuó en su discurso: "Ser caritativo en el comentario... la caridad que hace posible la convivencia de unos hombres con otros... Ser caritativo pues en el comentario, como lo fue la carta...". He aquí palabras de un padre y de un buen pastor. Y no dudamos en interpretar su sentido íntimo diciendo que el pensamiento del prelado abarcaba incluso la caridad al adversario, al oprimido y al vencido.

No es propio de una dictadura ser caritativo con sus adversarios políticos o sindicales. No permitamos las dictaduras como finalidad la convivencia entre los ciudadanos. Su objetivo es que un bando, el que manda, sea el único que hable, se exprese, y opine. El resto del país queda reducido a sumisos, disciplina férrea, esclavitud. Una tiranía es el reverso de la convivencia y de la tolerancia mutua. Por eso es tan difícil, si no imposible, ser caritativo en un régimen de dictadura. Si tolera y deja pensar y hablar a sus adversarios, caerá irremisiblemente el régimen, que sólo

se mantiene por la fuerza. Y vamos a una prueba sencilla. No dudamos que entre los periódicos españoles hay muchos caballerescos y buenos cristianos, que desearían escribir en plan de caridad y de hermandad, de sus propios compatriotas anti-franquistas. Pues bien, nos gustaría ver cómo citara un solo trabajo en los años y años de artículos publicados estos años, que elogiara siquiera las condiciones humanas de los enemigos declarados del franquismo una palabra que recorda con respeto y respeto y respeto a los muertos en el bando republicano. Si no lo han hecho, será porque no todos ellos se han transformado en criaturas salváticas sin un poco de afecto y de cariño a sus mismos hermanos. La caridad es amiga de la verdad, y donde ésta ha sido expulsada o anegrida, es difícil que triunfe la caridad. Escribirán los periodistas lo que les autorizan desde arriba, y desconocen un régimen totalitario con caridad hacia sus oponentes políticos. Una gran pena, pero esa es la dura realidad. Todos conocemos en el mismo Hilba periódico que se intitula muy católico, pero cuyos comentarios salidos de la pluma de su propio director han faltado más de una vez gravemente al precepto cristiano de la caridad. Y estamos aún por leer una afín rectificación de aquellos insultos y calumnias.

Por último el señor obispo decía: "Al término de estos meses, cuando de cada católico se han retirado del periódico, a Dios le habéis de permitir, y le encontréis a para vuestro juez o para vuestro Padre. Para ser vuestro juez inexorable, ciertamente -porque Dios es la verdad, y porque Dios es caridad, y porque

LA CARIDAD ESCLAVA DEL TOTALITARISMO -

(Firma de la pag. 2)

En la línea de defensa, de tribunales libres e insoportables, ante Putano y compañía. Pero nada de eso vemos en el franquismo. Así así siempre debiera ser permitido el ejercicio de la caridad personal. Tampoco se alega que quien ayuda al encarcelado va a hacer política. Esa acusación es propia de un Hitler y de un Stalin. Las organizaciones de carácter religioso caritativo son más valiosas que el régimen político actual de España.

Además, no se comportan así en otros países. Ni en esa la voluntad del papa. Pío XII decía el pasado año: "Cuando tan arduo es el ministerio de las prisiones, cuando más grandes son los dolores y las confusiones que se preparan, tanto más herede caridad y el aliento de la Iglesia y de la sociedad". Y el arzobispo de Nueva York, Mons. Louis Billard, llega a afirmar que "el cristiano que rechaza el interés en el apostolado de las prisiones corre el riesgo de caer gravemente por omisión".

El fraile de la Cruz, con aprobación de la jerarquía católica, el "Servicio de Ayuda a los Detenidos", que asume en parte las responsabilidades cristianas de los católicos en el sector de las cárceles.

El franquismo con su afín totalitario, con su Partido único, su Sindicato Vertical, Único, su prensa controlada, no ha atrevido a establecer la caridad con un Servicio de Caridad único. El gobierno es "único" con sus principios. Pero nosotros los cristianos, no podemos atorgar nuestra aprobación. Nuestra única responsabilidad es levantar voz y señalar la voz de justicia, voz genuinamente cristiana, para liberar la caridad de las extrañas esclavitudes.

Lo mismo se ve en la línea de publicación de la Acción Católica católica en esta cuestión de la caridad. En cambio, la caridad privada a los presos es aquí entre nosotros perseguida por la policía y castigada por los tribunales. Presenciamos el monopolio más descarado de la virtud más exigida del cristianismo al servicio de un régimen político. Hasta las Conferencias de San Vicente de Paul han caído bajo la maldición del franquismo.

No queremos aludir al sistema llamado "Redención por el trabajo", que impera en las cárceles franquistas.

Dios es Justicia, por consiguiente, servid y servid a la verdad, a la caridad y a la justicia. O para ser vuestro Padre, porque por esas mismas virtudes. El sabrá premiaros todo el esfuerzo y sacrificio que hicierdes en servicio de él".

Es decir, hay un Dios inexorable por encima de todos, incluso por encima del tirano, por poderoso y cruel que sea. Esta verdad fundamental la olvidan los dictadores, que se sacan a la idea de que ellos son los dueños, y que no tienen que dar cuenta a nadie de sus actos. Al pueblo ya le ahorcan y piensan, hasta no permitirle ni siquiera la libertad de protestar, y al eliminamos su conducta, que muchas veces es inhumana en la gobernación y administración pública, podíamos sospechar que hasta han desterrado a Dios y a su ley de su propia conciencia de gobernantes. Que no olviden, pues, los años duros que hay un Dios, que un día les pedirá las cuentas.

Y otra lección para nosotros: "No nos temer obediencia antes a Dios que a los hombres". No podemos claudicar y silenciar la verdad por tener a una denuncia, por evitar una sanción de un simple Gobernador, no nos es lícito callar cuando la injusticia impera y el crimen ha sido público y horrendo. También a nosotros nos pedirá cuenta Dios Nuestro Señor, si, por motivos de seguridad personal o por razones de interés, no osamos decir la verdad, proclamar la justicia y practicar con todos la caridad.

Magnífica lección la que a todos nos dió en su discurso el Reverendo obispo de Hilba, archiepis de la nación, nuestro Padre y pastor!

Lo que sí es cierto, es que con el poder y los sufrimientos de los detenidos se han llevado a cabo obras de construcción del Estado, mientras falta el pan del trabajo borrado de los padres sobre la mesa familiar. Rogáramos a las revistas de Acción Católica que tanto esplendor al aludido sistema de "Redención", hicieran una detallada encuesta entre los ex-prisioneros. Nosotros ya conocemos cómo piensan estos sobre temas tan graves. No sabe "Ecclesia" con tanta frecuencia la esclavitud de los Ministerios, como las de las humildes bohardillas de venta pobre con familiares en las cárceles.

Toda esclavitud es anti-natural, pero la esclavitud de la caridad, y en nombre de Cristo, emprenden cuanto podíamos haberlos imaginado, la cárcel, como la santa, es tierra sagrada, porque lleva sobre sí el sello del dolor humano. Es necesario que los sacerdotes, siguiendo el ejemplo del obispo de Hilba, intenten en nobilísima misión de visitar las cárceles, y estimular a sus feligreses a hacer lo mismo. "Queridos benditos de mi Padre a tomar posesión del Reino que os está preparado desde el principio del mundo, porque estabais encarcelados y visitabais a verme y consolabais... Siempre que lo hicierdes con alguno de estos era con pequeños hermanos, cuando lo hicierdes".

Pablo Caray

COPIANDO A UN COLEGA...

(Firma de la pag. 4)

y la rotunda manifestación de un señor arzobispo de que "en ninguna nación del mundo tiene la Iglesia las facilidades (1) que encuentra en España" se aliente como un inevitable entrecuchillamiento, y viene al recuerdo otros casos muy parecidos, extraordinariamente parecidos, típicos de estos confusionalistas tiempos, como el siguiente:

"Precisamente en esas semanas críticas, oímos repetir la manifestación de Alexis, patriarca de Moscú: "La Constitución de la Unión Soviética asegura la completa libertad de la Religión; en re el Estado y la Iglesia no hay roces; la Iglesia encuentra en Stalin la mayor benevolencia respecto de todas las cuestiones religiosas". Tomado de "Yo soy testigo" cap. 12 de Mons. Segismundo Mihalovics, Prelado Demofilo de la Santidad).

EUFORIA SOCIAL ECLESIASTICA Y MISERIA POPULAR

Por Juan de Arandí

Contar hasta ahora han seguido con alguna atención la actuación social de la Iglesia española, no han podido menos de sentir verdadera angustia. Como que ahí está la verdadera clave de los males de nuestros padecidos por ella desde hace más de un siglo.

Donde se distinguió por su experiencia y conocimientos en este terreno, famoso por sus "Crónicas sociales" en la revista de alta cultura "La Ciencia Social" de los padres dominicos, el P. José Gato, escribió en 1909: "Por su sujeción no somos nada optimistas. Tenemos en cuenta un hecho en que no han pensado nunca los libertarios: las llamadas derechas españolas ni, desgraciadamente, las de ahora, con haberse ampliado el radio de las mismas. La actual situación ha sido creada por las masas obreras organizadas, de las que se valieron para subir los actuales gobernantes. Mientras las llamadas derechas no tengan en sus manos armas potentes, tristemente lo aseguran, jamás levantará cabeza... Este es el fruto de grandes descuidos, de grandes errores y de grandes abandonos" ("La Ciencia Social", t. 45, p. 129).

Lo que Gato veía de sobre lo sabemos. En la actualidad, por tanto, entre tantos otros inocentes, cual por ejemplo el sacerdote de los puertos, el insigne José Arizmendi, que tanto se afanó, y no sin fruto entre los varones, por resolver el problema social en sentido católico, el P. Gato perdió también la vida.

Las llamadas derechas no montaron ninguna organización obrera comparable a la U.O.T. o C.N.T. Pero el esfuerzo realizado, con su cooperación, toda libertad sindical, dejando al obrero desempleado en manos de un sindicato oficial, que es un rodaje más en la máquina del Estado dictatorial. De la verdadera situación actual del trabajador, aunque no queramos oír eso, sabemos, que sólo pueden exteriorizarse en la esfera privada, nada clarificadas por una sencilla descripción: la del tiempo que necesitaba antes y necesita hoy para ganar con qué comprar un kilo de comestibles necesarios: pan, patatas, aceite. Conclusión: un empobrecimiento vertical, que hay que aguantar en silencio en medio de las alabanzas sin fin al opresor. Al lado de esta representación muy pocas mejoras, más de fachada que prácticas, sobre la legislación social anteriormente existente: puentes familiares y algunos subsidios para casos determinados: enfermedad, viudez, etcétera.

Pero ahora ocurren en la Iglesia española novedades que, al menos por lo común, huelen a esplendor y felicidad. Así lo dice la carta del Card. Piarro, prefecto de la Sagrada Congregación de Segnarios y Universidades, al Cardenal Arzobispo de Toledo, llena de parabienes, que publica "Ecclesia" del 22 de octubre último.

Al leer esta carta parece el mismo Card. Piarro: "Después de las aulas sociales y de cursos variados para sacerdotes de diversas diócesis; la formación en la Acción Católica de la H.O.A.C. y de otras instituciones de carácter social; la renovación de las semanas sociales; la restauración de la cátedra de sociología en algunos seminarios, y más que nada, la institución de una comisión episcopal para los estudios sociales, a la que se ha confiado la realización de un vasto programa de acción social. Todo cuanto a lo ya realizado, para un futuro que parece próximo, el mismo Cardenal anuncia en un modo concreto la traslación de Pinarro a cargo de la Escuela Social sacerdotal que allí fundara don Abel Herrero, llamándose "Instituto Social Ier. Pinarro", en términos velados, "una iniciativa de más largo alcance y de más vasta influencia de que el Episcopado español está oportunamente ocupándose".

De la importancia que a todo esto atribuye la propia jerarquía eclesialística de España puede juzgarse por la editorial que el día 28 del mismo mes consagra "Ecclesia" al tema diciendo: "Titulamos nuestro comentario 'una gran etapa', porque tal nombre merece la

creación del ambiente, logrado el día de hoy, tras de años difíciles de propaganda, en la que corrieron peligros la perseverancia tenaz de los propagandistas y la honesta actitud de cuantos los escuchaban, defendidos por un monte de prejuicios". Que es como decir, que la euforia sentida hoy, se debe a la conciencia de haber trocado el ambiente de hostilidad en favorable. Pasaron los años de oscuridad general, y es justo experimentar la satisfacción de quien, al cabo, ve abiertos los ojos; pero no sin expresar la debida gratitud a los que bregaron en la noche cerrada, por lo que continúa diciendo "Ecclesia": "por la trascendencia de lo social es tan patético que ni se concibe obra de apostolado en la cual la inquietud y la preocupación social no ocupen lugar destacado. Pero bien está que, aún sin nombrarlos, rindamos fervoroso homenaje a los que soportaron el peso del día y el calor, sabiendo que en esta materia tienen aplicación perfecta las palabras evangélicas: Uno es el que siembra y otro el que recoge".

Bien se entienda que se trata todavía de una etapa previa, grande ciertamente, pero no final. Los frutos sociales no han bastado aún ni han podido llegar hasta el pueblo. Por eso no hay que pensar que el obrero tenga pan más accesible para su misera bolsa, ni goce de mayor bienestar. Menos aún puede pensarse en una huelga, como la del amianto en el Canadá, que el episcopado entero aparece con su máxima autoridad moral sólo por ser justa, aún a riesgo de ponerse enfrente de los patronos y del Gobierno del país. Tanto más cuanto que, para resolver sus problemas, España puede muy bien echar por otros caminos que los demás países.

Lo hecho hasta el presente se circunscribe al orden del conocimiento dentro de casa, a la formación social de los eclesialísticos y de algunos dirigentes de la Acción Católica, especialmente de los de la H.O.A.C. Lo demás vendrá después por sus propios pases.

Puesto a analizar los planes actuales, según pueden apreciarse en la carta del Card. Piarro, observo una coincidencia con lo que en carta muy divulgada a don Abel Herrero, aconsejaba don Cipriano Parra Aguilas, profesor de Economía en la Universidad Central y compañero de Franco para asuntos económicos.

Parra Aguilas reconocía paladinamente, en aquel célebre documento, la injusticia cometida por el régimen franquista con las clases trabajadora y media. Para probarlo se valía él de otro método que el que, por más asequible para todos, emplea ya más arriba; pero también el suyo es bueno. Consiste en mostrar que la parte proporcional del elemento obrero, en la recuperación de la renta nacional, es menor que la de los demás elementos, así exceptuando de las clases medias, también duramente castigadas. Su conclusión va claramente expresada en el siguiente párrafo que como apreciará el lector, sólo pudo escribir en carta privada, cuya divulgación es ajena a la voluntad del autor: "La argumentación del Gobierno, difundida en los discursos oficiales y en los editoriales de prensa, de que la actual disminución del nivel de vida se debe a nuestra guerra civil y a la guerra mundial, es falsa, y debe ser rechazada. La renta nacional real sería por habitante, se ha recuperado hasta un 80-85 por ciento de la de 1935, y, por lo tanto, no hay razón para que el nivel de vida de obreros y clase media haya descendido hasta un 60-65 por ciento".

Quanto a las razones porque existe este "desplazamiento de los bienes en perjuicio del productor", Parra Aguilas, que conoce el caso porque lo ve de cerca con sus propios ojos, dice que se debe a los ministros que rodean a Franco y le engañan continuamente. "Que que la decimos la realidad -son mis propios términos- la podemos hablar cuantas veces, mientras que los ministros que la desfiguran la realidad le hablan a diario".

¡Ahí pero con hallar la verdadera causa, hemos hallado también el remedio. Franco se encarga a los eco-

nostetas; pero como buen católico no podrá menos de escuchar a los ministros de Dios dotados de suficiencia eclesiástica. Murió por consiguiente -concluye diciendo a don Angel Herrera- "revalorar la autoridad de la jerarquía en materia económico-social, y la preparación técnica correspondiente". En suma, hasta ahora eran avaros y corruptos ministros los que hablaban al Caudillo; en adelante le hablarán ministros de Dios puros y sin tacha, y las medidas que se tomen tendrán el apoyo de todo el clero. ¿Comprende ahora el lector el por qué de la euforia sentida y de los parabienes cruzados? Tanta conferencia, y tanta escuela social y tanto instituto, tanta más vida de lo que parecía. Era prueba inequívoca de que el consejo del gran economista había tenido, no sólo buena acogida, sino también realización inicial, y por cierto que primeramente en Milán, sede del destinatario de la carta.

Que sería mejor, antes de echar las campanas al vuelo, esperar a la aplicación del remedio al propio cuerpo social? Es posible, pero con esto de lo mejor y lo perfecto todo como va siempre al pomo. Ya escuchó que se haya recorrido tan gran etapa, siendo natural dar paso al consiguiente recogido.

Ya es, también, existen escépticos cuanto a la eficacia del remedio propuesto. Prieto, por ejemplo, cuando tuvo conocimiento del plan propuesto por París Egillan, puso el siguiente comentario: "Si hemos de esperar a que los curas se conviertan de evangelizadores en gestores de economía, esperemos sentados. ¿Cuanto más sencillo, más breve y más adecuado sería enseñarles a ser auténticos cristianos!". Pero quienes así hablan, sin más norte que una experiencia arcaica, ignoran las virtudes todavía vírgenes del escudillaje social católico, servido por sacerdotes económicamente competentes. Por eso, dilatemos nuestro ánimo y arrojémoslo a las mayores esperanzas, satisfechos de que se haya recorrido ya una gran etapa.

"Señor, el Santo Narottan nunca se digna venir a tu templo real", dijo al rey su siervo. "Si fueras a la arboleda del camino, verías la bestia atropellarse para ir a cantar las alabanzas de Dios, como enjambre de abejas alrededor de un loto blanco. ¡Y el templo, en tanto, está vacío, sin servicio el dorado tarro de miel!".

El rey, mortificado, en su corazón, se fue al campo donde Narottan oraba sentado en la yerba, y le dijo: "Padre, ¿por qué te sientas en el polvo del campo, para predicar el amor de Dios, y no vas a mi templo de la cúpula de oro? ¿Porque no está en tu templo?", respondió Narottan.

El rey, cernido, dijo: "¿No sabes que se gastaron veinte millones de oro en levantar la maravilla que fue consagrada con los más costosos ritos?".

"Sí", contestó Narottan. "Lo sé". Fue en aquel momento que el diablo devastó su pueblo; y millares de hombres vinieron en vano a pedir a la marabilla. Dijo Dios: "¿Puede ser que se pueda dar casa a San Bernabé, y que se le dé la vida, y se sea con los desvalidos, bajo los arboles del camino?".

Una pompa de oro que tú dices, no tiene dentro más que el vaho caliente de tu orgullo".

Lleno de ira, el Rey le gritó: ¡Vete de mi reino!

El Santo le respondió tranquilo: "Sí, me desterraré adonde desterraste a mi Dios".

EL SACERDOTE JACQUES LEOLERCQ, PROFESOR DE LOVAINA: ENJUICIA EL CLERICALISMO

"El Clericalismo, que debe ser rechazado, es una tentación a los católicos y una tentación de la Iglesia. Y puede revestir dos formas: a) una consistente en subordinar lo temporal a lo espiritual, b) y la otra trata de poner lo espiritual al servicio de lo temporal.

"Imaginemos un gobierno que, no sólo da con su conducta una demostración patente del valor del cristianismo, instaurando, por ejemplo, un régimen de justicia social perfecto, sino que aún reconoce los derechos de la Iglesia, concediendo a sus jerarcas un puesto oficial, imponiendo la enseñanza religiosa en las escuelas que ésta estima necesarias. Estos son los valores inmediatos. Los católicos sentirán viva atracción por este gobierno y desearán vivamente que dure en el poder, estando siempre dispuestos a sostenerle.

"Pero este gobierno, bajo otros aspectos que llamaremos 'momentáneamente religiosos' puede ser violento e injusto. Puede ocurrir que desmida el alma del pueblo, que sea cruel para con sus adversarios, que veje las libertades más legítimas. Los católicos, por el fervor con que sostienen al citado gobierno, juzgan fácilmente todo eso como algo secundario, confiando en que si la vida cristiana se desarrolla sin trabas, esos detalles desaparecerán por sí solos. Es decir, que los católicos razonan, en esto, como los comunistas, cuando se les habla de crueldades e injusticias de la Rusia Soviética.

"El hombre religioso, poniendo todo su interés exclusivamente en los valores religiosos, fácilmente menosprecia lo que no es directamente religioso, sosteniendo, por consiguiente, con convicción religiosa, la forma política o social directa o indirectamente favorable a la Religión, y así llega a solidarizarse a ésta con cien mil injusticias, y, de hecho, si no de derecho, con el conjunto de los intereses que defiende el régimen. Cuantos se propongan derribar el régimen para remediar verdaderas injusticias, tendrán la impresión de que la Religión está ligada con esas mismas injusticias.

"La segunda forma de clericalismo es la de los que están que, puesto que son cristianos, tienen que recibir ventajas materiales, y especulan con la fe, para salir adelante en su carrera temporal, para encontrar apoyo en el clero y en los hombres políticos católicos.

"Si pasamos del plano individual al plano de la política religiosa, hallamos idéntico fenómeno. Cuando un régimen político sostiene y apoya a la Iglesia, espera que ésta sabrá corresponder y exige a la Iglesia que le sostenga y apoye a su vez, quien dice apoyarle, dice defenderle, justificar todas sus iniciativas, los privilegios que concede a la Iglesia son un "De us des...".

"Esta segunda forma de clericalismo es demasiado grossera para ser digna de por sí, pero se mezcla con la primera y la explota. Desde la política de influencia, comienza con una alianza íntima que especula sobre la Religión para fines temporales y la situación política es perjudicial.

EL CRISTIANISMO Y LOS CRISTIANOS

Muchos no conocen el cristianismo más que por el conocimiento que tienen de los cristianos. La Religión se les parece como algo viejo, rebasado, sin valor presente, y nuestras iglesias les parecen museos.

Si se les mostrase una generación de cristianos, semejantes a los primeros cristianos por su espíritu fraternal y por su caridad universal, se interesaría, mucho más rápidamente que con libros y discursos, a disipar el equivoco y a poner en evidencia la eterna juventud y el eterno del cristianismo.

Cardenal Salgues
Arzobispo de Toulouse.

"ENH" felicita las Pascuas de Navidad y desea un Nuevo Año de paz a sus lectores y amigos y a todos los hombres de buena voluntad.